

Adiós Navidad, bienvenido solsticio de invierno

DAVID VELA



Al terminar estas fiestas va a ser verdad que las navidades van a convertirse en unos libertinos festejos del solsticio de invierno. Neutras, sin más color ni sentimiento que el de unos días de vacaciones donde cada uno puede celebrar, a su antojo, la llegada del invierno. La visión percibida de estas últimas celebraciones navideñas avala ese desánimo, donde sólo parece tener cabida la juerga, la glotonería y el despilfarro, dejando a un lado el sentido ancestral de estas fiestas.

Las navidades nunca volverán a ser aquellos días que comenzaban con las vacaciones del colegio y la representación del belén viviente que, cada año, protagonizaban nuestros hijos y que arrastraba a toda la familia al pequeño salón de actos para aplaudir la actuación del niño haciendo de pastorcillo número tres. Como máximo exponente de salida estaban esas espléndidas cenas de empresa en las que sacar los trapos sucios del día a día laboral y donde terminamos abrazados y diciéndonos hipócritamente todo lo que nos necesitamos. Otra de sus características definitorias era la cesta de navidad que abrías al momento y a la que siempre poníamos pegas, por falta de algún perrito o lomo embuchado de mayor tamaño, pero a la que terminábamos dando fin en casa.

Las navidades ahora son quedadas en *buffet* chinos en las que sigues poniendo verde a los compañeros pero degustando un agrídulce menú. La cesta da paso a un bolígrafo corporativo y piensas lo bien que quedaría ese magnífico presente introducido en algún orificio de tu admirado jefe. Los días de asueto navideño son inexistentes, privándonos de la compañía familiar y del disfrute de los nuestros, convirtiéndose estas fechas claves de celebración en días de descanso con pocas, o ninguna, ganas de fiesta.

Este año sólo he visto un par de cuadrillas de niños pidiendo aguinaldo en bares o de puerta en puerta. Sólo unos espabilados pandereta en mano, de padres allende nuestras fronteras, sin conocimiento del cancionero villanciquero español y con la cara más dura que el pedernal, invitando a que esa moneda este año se quede en mi bolsillo.

Tampoco ayuda la escena familiar en la que cada mochuelo quiere estar en su olivo, a la vera de los suyos. Ver la cara de tus mayores con una mezcla extraña en la mirada: alegría por tenerte en su mesa y tristeza por los inevitables huecos que van quedando en ella. Y por aquellos hijos que un día de reyes despertaron y tomaron la decisión de hacerse mayores para permitir que sus majestades entrasen a hurtadillas en sus casas y recogieron, por última vez los regalos, antes de cerrar la ventana y retirar el zapato para siempre.

A ello sumamos este espectro político que nos rodea: *perroflautizando* actos, convirtiendo las navidades en una charranada que, por desgracia, no se queda en casa y llega fuera: proyectando una imagen de un país tocado, perdiendo su identidad, acomodándose en la laicidad dictatorial que se está instalando, matando la poca navidad que nos quedaba.

Vamos a por enero a hacer cuentas y recemos (si nos dejan) para que las cuentas salgan.

Residencia la Campiña



La FELICIDAD!!
de nuestros
MAYORES

omnia in bonum

Avenida Juan XXIII, S/N - 19220 - HUMANES (Guadalajara)
www.residencialacampina.es

Teléfonos:
949 850 197 - 636 159 422